

LAS TINAJAS DE AGUA: RECLAMAN UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

P. Gregory Kennedy, SJ*

*"I've seen you change the water into wine,
I've seen you change it back to water, too"*¹

Resumen:

El milagro hecho en la boda de Caná nunca se podría dar en el mundo consumista actual. Más bien, el milagro necesitado hoy es el revés. Por la carencia del agua potable que se agrava cada vez más en muchas partes del planeta, y por el exceso de los productos líquidos que están recrudesciendo las enfermedades como la diabetes, el alcoholismo y la contaminación, se reclama la transformación de vino, gaseosa, petróleo y otros químicos en agua pura y simple. Hace falta una conversión ecológica.

Palabras claves: conversión ecológica, agua, milagro, consumismo, ecología integral.

Aunque las narrativas milagrosas en los Evangelios se presen-

¹ Leonard Cohen, letras de su canción "Treaty" (Tratado) de su disco *You Want It Darker* (Sony Music, 2016).

Te he visto cambiar el agua en vino, y también te he visto volverlo a cambiar en agua. (traducido por Gregory Kennedy).

* Colaboró con la CLAR durante sus estudios en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, donde culminó su maestría en teología. Sus anteriores estudios incluyen un doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa. Actualmente, sirve como guía espiritual en Loyola House, Guelph, Canadá, un centro Ignaciano que aspira unir la ecología y la espiritualidad.

tan cortas, los milagros de Jesús resultan muy complejos por ser siempre contextualizados². No se limitan al mero hecho de la sanación de un organismo disfuncional. No se pueden comparar con unos arreglos cumplidos por un mecánico místico. Ya que los beneficiarios de las acciones de Jesús son personas, es decir, seres sociales e históricos, dotados con un instinto hacia la trascendencia, los milagros abarcan e implican las normas, costumbres, políticas, economías y la cultura material de la sociedad.

Cuando Jesús sana a un ciego o echa un demonio fuera de un joven, hace también comentarios sobre el contexto en que aquellos enfermos sufren. Reconoce que las enfermedades físicas y espirituales tienen sus vertientes socia-

les. No se contenta con la simple restauración de la vista de los ojos inoperable, sino que asegura la restauración de la persona a la comunidad, donde la curación más completa debe tener lugar. Así pues, al devolver la vista a Bartimeo, Jesús critica la cultura excluyente que marginaliza y hasta culpabiliza a los más necesitados. Al parar el flujo de la mujer, que lo toca en la esperanza de la salud después de tantos años de padecimiento humillante, cuestiona las leyes de la pureza, tan pesadas sobre los hombros de las inocentes. Al resucitar el hijo de la viuda, ésta siendo el arquetipo de los más vulnerables en la antigüedad, subraya la injusticia de un orden social perjudicialmente patriarcal. Al mandar a los diez hombres, afectados por un mal epidérmico, a mostrarse a los sacerdotes, quiere decir que la acogida divina se extiende a todos y no se deja controlar por códigos religiosos.

Desde luego, los milagros de Jesús van más allá de los exorcismos y curaciones. Además, da de comer a miles de personas; facilita una gran pesca; sabe dónde está el único pez que lleva en su boca una moneda, en medio de tantos peces del mar; hace secar una higuera por el poder de

² “Jesús no consideraba las proezas salvadoras que hacía, como milagros aislados que prueban su divinidad. Sus acciones de poder tenían otro origen y otra meta. Surgían de una crisis, de una necesidad manifestada en todas partes y señalan el comienzo del nuevo mundo que Dios está creando. Son signos del Reino de Dios irrumpiendo en la actualidad. Signos que demuestran que las profecías del Antiguo Testamento están realizándose. Entonces, los milagros de Jesús se sitúan dentro un contexto referencial que determinan su carácter.” (Gerhard Lohfink, *Jesus of Nazareth: what he wanted, who he was*. Collegeville: Liturgical Press, 2012, p.147). Traducido por Gregory Kennedy SJ.

su palabra; camina sobre el agua y pacifica una tormenta marina. Todos aquellos milagros también se cumplen dentro de un contexto específico que determina la significación de cada uno.

En adición a tantas hazañas extraordinarias, Jesús convierte una cantidad no despreciable de agua en vino de alta calidad. El contexto inmediato de este milagro es una boda en un pueblo llamado Caná. Según Juan, el único evangelista que da a conocer el evento, es la primera obra pública hecha por Jesús. Por cierto, se especula mucho por qué elige Jesús un milagro tan raro y superfluo para iniciar su ministerio de salvación. Dicen que Jesús quiere mostrar la abundancia del Reino de Dios; que quiere subrayar la importancia sagrada del matrimonio como sacramento; que quiere simbolizarse como esposo para que la comunidad cristiana, y luego la Iglesia, se reconozcan como esposa de Él; que quiere dejar en claro que la alegría del mundo no necesariamente está en conflicto con la dicha del cielo; que quiere anunciar la sustitución de la obligación opresiva de la Ley (simbolizada en las tinajas que normalmente contienen el agua para los ritos de purificación) por

el amor (materializado en el vino sabroso); que simplemente es un hijo fiel, obediente a su madre, haciéndola la intercesora por excelencia.

Aquí no se propone discutir estas interpretaciones comunes. Posiblemente, todas tienen algo de razón. Sin embargo, se pueden desarrollar semejantes teorías sin darse cuenta del contexto vivido y antropológico de Caná del primer siglo. Dado que la ubicación precisa de Caná hoy no la sabemos, muchos detalles del contexto también se nos escapan. No obstante, seguros de que la acción ocurre en un pueblo campesino dentro de las lomas de Galilea, podemos formar una imagen histórica del lugar. Primero, no se trata de una boda suntuosa, súper lujosa, de gente acostumbrada a mucho derroche. Al contrario, los invitados, como los esposos, son personas sencillas del campo, por las cuales el matrimonio, un evento fuera del ciclo diario, les da un pretexto de salir de la rutina y festejar la vida que normalmente es bastante dura. La fiesta, por costumbre, puede extenderse hasta siete días, lo que cobra un costo alto en alimento, bebida y trabajo no cumplido. En ese entonces, había una regla de

etiqueta estipulada: los convidados eran responsables de traer vino. Propone un exegeta que, “debido a su pobreza, Jesús y sus discípulos fallaron en sus deberes y, consecuentemente, provocaron la carencia”³. De todos modos, en Caná no se trata de una boda espléndida, asistida por seres consentidos por el exceso. Al fin de cuentas, debemos recordar que se acaba el vino, una vergüenza que los ricos no se permitirían.

La misma presencia de Jesús, salido hace muy poco de la anonimidad labradora, indica que el evento tiene que ser bastante humilde. Posiblemente, es pariente de una de las familias anfitrionas y por eso está presente. En cualquier caso, un carpintero desempleado, acompañado por unos ex discípulos de Juan el bautista, ascético contracultural, no va a entrar fácilmente en una ceremonia de la crema social. No hay que tropezarse con la figura del maestresala como evidencia de la opulencia de la fiesta. Dicho señor se puede explicar como amigo del marido, encargado de animar la festividad y dirigir sus asuntos. Es posible que el personaje sea un convidado de confianza que

³ Raymond Brown, *The Gospel of John*, (Garden City, New York: Doubleday and Company, 1966, p. 122). Traducido por Gregory Kennedy SJ.

ayuda a la familia por amistad, no por dinero.

Un contexto campesino, regido normalmente por el espíritu trabajador, la prudencia económica, la simplicidad, la regularidad, por no decir el ritmo rural a veces agobiante, presenta un sitio propicio para un milagro de abundancia, riqueza y exageración. De la misma manera que la multiplicación de panes y peces no hubiera sido gran cosa en medio de una ciudad bien provisionada con panaderías, la transformación del vino da verdadero asombro donde el vino no suele fluir copiosamente. Si la boda hubiera sido otra, de gente magnífica con todo el poder de adquirir, del que los acaudalados se aprovechan, el milagro no hubiera sucedido. En primera instancia, porque no hubiese habido la necesidad, entre personas que nunca carecen de los productos de la comodidad. En segunda instancia, porque Jesús no malgasta sus milagros. Todos cuentan para enseñar e iluminar.

Ahora bien, en qué contexto nos encontramos nosotros, habitantes de un mundo muy distinto al galileo antiguo. Para muchos de nuestro continente todavía reinan la simplicidad involuntaria, la economía necesaria, la poquedad

forzada. Ellos, sí, pueden pedir un milagro al estilo de Caná. Los demás, al contrario, forman parte de una población creciente que se conoce como consumidores, apoderados de bienes que, hace unas décadas, no se imaginaban poseer. Luz eléctrica, transporte rápido y cada vez más privado, aparatos domésticos de diversos géneros, diversiones masivas y mediáticas, dispositivos eléctricos con capacidades asombrosas, y comida y bebida casi sin límites. En comparación con los bisabuelos, la mayoría hoy en día disfruta una riqueza absoluta, a pesar del mal persistente de la desigualdad, tanto dentro de los países como entre ellos. Dentro de semejante contexto, muchas veces abarrotado con bienes superfluos, una conversión del agua en vino no llamaría para nada la atención. El mercado y la industria ya han logrado la abundancia generalizada, inclusive para nosotras/os religiosas/os. Si Jesús nos visita-se hoy, nunca perdería su tiempo fabricando milagrosamente otro producto más de lujo⁴.

⁴ Como canadiense, experimento con mucha pena el contexto de consumismo desenfrenado de mi país. Escribo este artículo como testigo del peligro espiritual que corre el ser humano vuelto indiferente por la comodidad material. El volumen de basura y comida botada me parte el alma. El milagro que la mayoría de norteamericanos necesitan es

De hecho, el milagro contemporáneo que correspondería al de las tinajas sería una transformación en el sentido opuesto. Rodeados por la riqueza de bebidas expuesta en las tiendas, supermercados, aeropuertos, restaurantes, etc., se puede contemplar a Jesús tornando el vino en agua. Eso, sí, nos debería detener y hacernos maravillarnos, porque es el agua dulce y pura la que hoy se nos ha escaseado. Estamos totalmente repletos de gaseosa, cerveza, jugo y cuántas otras alternativas, en general dañinamente endulzadas, mientras la tierra tiene una sed mortal de ríos, quebradas y lagos no contaminados. Hoy el líquido más urgente, más propicio, más sagrado es el agua⁵.

una conversión hacia la simplicidad y la comunidad.

⁵ “El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos.... Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas.... Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. *En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal...* Es previsible que el control del agua por

Efectivamente, si nos detuviéramos unos momentos para escuchar a María, que, según el Papa Francisco, “cuidó a Jesús [y] ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido”⁶, ella nos anunciaría en términos bien claros que “no tienen agua”, refiriéndose a los 2 billones de personas en el mundo, forzados a tomar agua contaminada con heces. María se preocupa mucho en medio de la fiesta global de consumo, porque sabe, dolorosamente, que “de aquí al 2025, la mitad de la población mundial vivirá en zonas con escasez de agua.”⁷ Muy pronto, tendremos que pedirle a María que interceda por nosotros a su hijo para que cambie el petróleo, cuyas reservas se van descubriendo cada vez más extensas, en líquido potable. Es que cuanto más sacamos y consumimos el petróleo tanto menos nos quedan fuentes seguras y salubres de agua.

Actualmente, la urgencia de un milagro de conversión se hace sentir en varias partes del planeta de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.” Papa Francisco, *Laudato si*, 28-31.

⁶ Papa Francisco, *Laudato si*, 241.

⁷ Organización Mundial de la Salud, “Agua”, <http://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/drinking-water>. (Consultado, el 18 de octubre de 2018)

ta. Por ejemplo, San Cristóbal de las Casas en Chiapas, México ha llegado al mismo punto de carencia donde los anfitriones de Caná se hallaron desesperados⁸. En muchos barrios de esta ciudad, el servicio de agua se restringe a una sola vez cada dos días. Además, lo que sale del grifo nadie lo quiere tomar por su nivel altísimo de cloro. Varios factores se han colisionado, devastando el abastecimiento municipal de agua: el cambio climático ha disminuido la lluvia que nutría los pozos artesanales; el crecimiento de la población estresa las fuentes; el gobierno no ha invertido dinero en la infraestructura adecuada.

Encima de todo eso, se posa una fábrica vecina de Coca Cola, que toma 311.040.000 litros anuales de agua, pagando cerca de 10 centavos de dólar EE.UU por cada 1.000 litros. En San Cristóbal, la Coca Cola resulta menos cara que el agua embotellada y, en consecuencia, la gente bebe, en promedio, dos litros diarios de gaseosa. El resultado es obvio y previsible. Ahora hay una verdadera plaga de

⁸ Oscar López y Andrew Jacobs, “En una ciudad con poca agua, la Coca-Cola y la diabetes se multiplican”, *The New York Times* (16 de julio, 2018). <https://www.nytimes.com/es/2018/07/16/chiapas-coca-cola-diabetes-agua/> (consultado, 19 de octubre de 2018).

diabetes; la tasa de mortalidad en el departamento de Chiapas subió el 30 por ciento entre 2013 y 2016. La fiesta perpetua impuesta por la pobreza está matando a los convidados. “No tienen agua”, se lamenta María. Ojalá Jesús mandara a los de la fábrica a que saquen un poco de sus tanques y lo lleven al maestresala, quien, al gustarlo, diría al jefe que, por fin, está ofreciendo a la gente lo que reclaman a gritos: agua simple y pura.

Esta conversión impostergable de la riqueza consumista a una simplicidad saludable ha de generalizarse por doquiera que haya la cultura de descarte, derroche, ebriedad financiera, inequidad, comodidad exagerada, e indiferencia hacia el bien común planetario. En una palabra, es la conversión ecológica que busca nuestros corazones para que se transformen en agentes eficaces de cambios concretos a favor de la creación entera. Paradójicamente, nuestro contexto de abundancia consumista exige milagros muy mundanos, o sea, alteraciones de estrecha sintonía con la Tierra. La conversión moderna de

vino en agua simboliza el cambio menester de retornar a cosas básicas, elementales, esenciales y compartibles entre todos. Desde luego, los corazones y cuerpos ya oprimidos por la penuria y desesperación no requieren dicha conversión. Aquellos piden otro milagro, el de la justicia y esperanza. Los demás, por su parte, necesitan la simplicidad voluntaria para gozar los bienes de su contexto privilegiado. ¿Estamos listos y dispuestos a interceder por una vida personal de menos carros, viajes, vestidos, alcohol, juguetes, distracciones, plásticos, comida excesiva, honores que estimulan la competencia, etcétera?

Si, siendo honestos, no somos capaces de responder en afirmativo a esta pregunta, deberíamos comenzar con el paso anterior, es decir, acudiendo a María, quien “cuida con afecto y dolor materno este mundo herido”, para que solicite a Jesús que suavice nuestros corazones, que los convierta en agua que fluye, porque todavía están endurecidos por unos lujos que nos quitan la paz de la ecología integral bien vivida.